

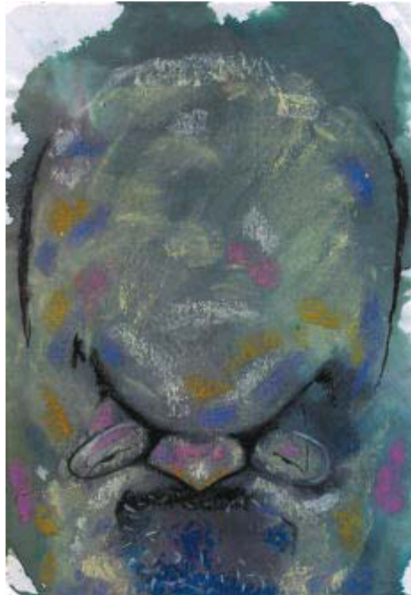
Perorata del apestado

Joseph Anton. Memorias

Salman Rushdie
Traducción de Carlos Milla Soler
Mondadori. Barcelona, 2012
686 páginas. 24,90 euros
(electrónico: 16,99)

Por Javier Aparicio Maydeu

NARRATIVA. EN *INVISIBLE*, Paul Auster escribió que “con objeto de exponer la verdad debemos darle al texto carácter de ficción”. Y eso precisamente, contar una historia real con las técnicas de una novela, un poco a la manera de Truman Capote y el *nuevo periodismo*, sí, es lo que ha hecho su amigo Salman Rushdie en *Joseph Anton. Memorias*, el volumen autobiográfico



Salman Rushdie visto por Sciammarella.

que da cuenta de la ominosa década posterior a su condena a muerte por haber escrito *Los versos satánicos*, narrado en tercera persona para que el distanciamiento y la desafección entre el que escribe la historia y el que la vive soslaye cualquier tentación legítima de pudor, autocensura, renuencia o cautela en el proceso de catártico desahogo en que cabe imaginar que se ha ido convirtiendo la meticulosa escritura de lo que se nos invita a creer que sucedió, con sus licencias y sus extravíos, cuenta habida de que Rushdie es un narrador eminente, el autor de relatos tan perfectos como *Shalimar el payaso* (2005), y no el mero notario de su propia vida. Joseph (Conrad) Anton (Chéjov) fue su alias durante los años de clandestinidad y de horror, como en un cuadro de Ensor el rostro de Salman se esconde entre las máscaras de Joseph Anton, y es Joseph Anton el protagonista de estas memorias traviesas de Rushdie que, sin embargo, conforme avanzan van “alejándose de Joseph Anton en dirección a su propio nombre”, “escapando de la burbuja de su irreal vida real”, prisionero atrapado entre el ángel exterminador que llega del mundo exterior y el arcano de la propia identidad que surge de ti mismo, entre códigos y policías, para recuperar para siempre su verdadera vida real, entre historias de princesas raptadas por demonios y presentaciones en librerías atestadas de lectores.

Pueden leer el volumen como una introspección por persona interpuesta de la que surge una jugosa lectura de la educación sentimental, también como una novela de acción —revela el autor que uno de los colegas que menos solidaridad le mos-

tró fue John Le Carré, cuyas páginas de ficción, qué ironía, parecen aflorar a algunas de las de Rushdie como una marca de aguas—, como un autorretrato con miedo y *glamour* mezclados, no agitados (escójanle escondido en un piso de arrabal o copa en mano en una velada con Amis, McEwan o Susan Sontag en casa de su perspicaz agente Andrew Wylie, que actúa aquí de actor de reparto), y asimismo como una historia personal de la sociedad global del espectáculo y el simulacro, como un grueso número especial de la revista *Vanity Fair* por el que desfilan John Malkovich, el estúpido Roald Dahl, un lisónjero García Márquez, el imprevisible Hugh Grant o la engreida Arundhati Roy, como una gaceta rosa en la que Mr. Rushdie se despacha a gusto revelando las desavenencias conyugales

con sus sucesivas y explosivas esposas, o como un *photo call* de la ficción contemporánea por el que también desfilan grandes nombres, de Bruce Chatwin a Doris Lessing, de Nadine Gordimer a Thomas Pynchon, la hoguera de las vanidades del *establishment* literario frente a la conjura de los necios del terrorismo islámico. Y mientras asesinaban a puñaladas al traductor de *Los versos satánicos* al japonés y “el miedo se propagaba por la industria editorial”, Wylie disponía sus estrategias en el campo de batalla editorial en el que Bill Buford, Peter Mayer, Alberto Vitale o Liz Calder competían por el premio al editor más cauto o al más osado en tiempos de guerra santa y libro prohibido. *Joseph Anton* también es, naturalmente, un ensayo político acerca del mundo occidental *negociando* con el fundamentalismo islámico, pero un ensayo político disfrazado de crónica privada de la lucha en favor de la supervivencia y en contra de la intolerancia.

Intimidación es lo que la fetua islámica le envió al autor, transformando su vida al convertirlo en un apestado irreprimible, e intimidación es lo que el autor nos envía a nosotros en esta perorata absorbente, que inyecta empatía en vena hasta que su historia en muchas ocasiones también es un poco, en el fondo, la nuestra porque es la de todo ser humano obligado en un momento de crisis a afrontar lo que pueda salir de la caja de Pandora de su propia personalidad.

Persuadido de que esta extensa perorata del apestado constituye una oportunidad única para ajustar cuentas también consigo mismo, no olvida Rushdie dejar espacio para la reflexión acerca del modo en que reaccionas frente a la deslealtad de los tuyos, en que el arte contamina la vida y la creación artística puede salvaguardarla de sus propias pesadillas (vale su peso en oro el relato del proceso de escritura de *Hijos de la medianoche*, Booker Prize de 1981 y la conciencia de que pudo haber perdido la vocación literaria) y, en fin, del modo en que decides encarar el denuesto que para el individuo supone en ocasiones que el Estado gobierne su vida.

Tal vez no sean las mejores memorias de Joseph Anton, pero sí es una de las mejores novelas de Salman Rushdie. Que su trama se inspire o se refleje en su vida real no es lo importante, en realidad casi nunca lo es. Lo importante es que está escrita como si no hubiese podido ser escrita de ningún otro modo, como si su verdad literaria fuese la única religión verdadera. ●



Arte poética

Eugène Guillevic
Traducción de Pilar González España
Ediciones Fuentetaja. Madrid, 2012
198 páginas. 15 euros

POESÍA. LA OBRA de Eugène Guillevic (Carnac, 1907-París, 1997) permanecía casi inédita en España, sólo conocíamos la traducción parcial de *Autres (Diálogos)* que Jordi Doce hizo en 2000 para la colección Nómadas de Ovídeo. *Arte poética* es el primer libro completo traducido de una obra que ocupa un lugar aparte y único en la poesía francesa: alejado de modas y lirismos aparentes, su escritura expresa, en una lengua de obstinada austeridad, unos sentimientos tan ajustados y púdicos que nunca caen en la afectación. Este gran poema de poemas nada tiene que ver con los típicos ensayos y manuales reglados sobre escritura poética, ni tampoco se asemeja a los tradicionales e inevitables poemas sobre la poesía. El lector va a encontrar un “arte de vivir”, un “vivir en (la) poesía”, la única justificación para quien estima que todo poema debe defenderse por sí mismo: “El poema / Nos trae al mundo”. Aquí están las constantes de la poesía de Guillevic, esencialmente su apertura al mundo, al yo y al otro, la lucha con las palabras: “Como ciertas músicas / el poema hace cantar al silencio”. La tangible materialidad de las cosas más simples y cotidianas nos arrastra irresistiblemente, aboliendo toda diferencia entre lo poético y lo vivido. Son breves pedazos de viento, concisos y densos como piedras, exactos como los ojos de un centinela: “Las palabras son espadas / Contra las tripas de las brumas”. Una sencillez que esconde un trabajo arduo y complicado, ese soplo de “Tensión / Entre las palabras” que transfigura lo mínimo en esencial, pues si “El árbol / Se enraíza en la tierra. // El poema se enraíza / En lo que se convierte”. La traducción de Pilar González España, plegada a la literalidad (y aunque no sea aceptable la falta del texto original francés) “redefine” consistentemente en castellano ese ir y venir de los versos de Guillevic, el impulso conmovedor “De ese esfuerzo por decir” que el lector prueba a repetirse una y otra vez. **Antonio Ortega**



Frecuencias

Jesús Jiménez Domínguez
Visor. Madrid, 2012
78 páginas. 10 euros

POESÍA. FRECUENCIAS, DE JESÚS JIMÉNEZ DOMÍNGUEZ (Zaragoza, 1970), propone un paseo por el dorso de la realidad y por el lado imprevisible del lenguaje. En sus páginas confluyen el alma de las cosas y el latido de la naturaleza, el campo abierto de la metáfora y el coto vedado del vocabulario, el placer del texto y el alumbramiento del contexto. Los átomos de un universo en pie de guerra entablan un combate que a menudo concluye con un puñetazo a la imaginación del lector: “El día que cortamos la cinta de inauguración / el mundo estaba tan nuevo que daba lástima usarlo”. La onda de ese Big

Bang se expande a la voluntad genesiaca de una escritura capaz de dar vida a lo inanimado y de acertar con el nombre exacto que reclaman los objetos cotidianos. No faltan aquí los bodegones domésticos, surcados por grietas milenarias y fallas tectónicas, ni las fábulas que definen la relatividad de unas magnitudes a prueba de dioptrías. La frecuencia bien modulada de Jiménez Domínguez pretende recuperar el pacto social entre pensamiento y mirada. El autor le guía un ojo a Heráclito y el otro a Ángel González en las nuevas glosas de ‘Panthia Rhei’, cuyo corolario demuestra que nadie puede rebobinar dos veces la misma cinta de vídeo. Al tiempo, los tópicos literarios se convierten en rehenes con síndrome de Estocolmo: así ocurre con el tema de la rosa (‘Historia natural de los sentidos’), la perduración del arte (‘Subasta’) o los códigos elocutivos de la poesía erótica (‘El gran poema de amor...’). El diálogo con la tradición revela una soterrada ironía y promueve una declaración de fe en lo contingente: “No es cierto, como anuncian los agoreros, / que el mundo vaya a terminarse pronto y mal. / Al contrario: lleva todo el tiempo en obras”. En una época en que la filosofía se ha subido al vuelo *low cost* del pensamiento débil, este libro reivindica un discurso reflexivo, lúcido y lúdico, tan atento a la ley de la gravedad como a la contundente levedad de la lírica contemporánea. **Luis Bagué Quilez**



Sociedad y discurso. Cómo influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación

Teun A. van Dijk
Gedisa. Barcelona, 2011
402 páginas. 30,90 euros

ENSAYO. UNOS ESPECIALISTAS en la lengua escarban en las propiedades de los sonidos, en las reglas de la sintaxis o en la semántica de la oración, pero otros intentan abarcar el contexto más amplio en el que tiene lugar la comunicación humana: el “discurso”, la interacción lingüística entre dos o más personas. Al discurso ha dedicado Teun A. van Dijk, profesor de la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona, un conjunto de publicaciones a lo largo de las últimas dos décadas, a las que se suma el sitio web <http://www.discursos.org>. Un breve repaso a los títulos de sus libros y artículos servirá para exponer al servicio de qué indagación sitúa su análisis: “Interacción social”, “poder”, “racismo”, “dominación étnica”, “ideología”, “noticias de prensa”, “pragmática del mentir”... En efecto: nos hallamos aquí en el dominio de unas emisiones verbales o textuales que tienen una función clara, que es la de influir sobre quienes las reciben, como medio para incidir sobre la realidad. Van Dijk estudia en este volumen el contexto social en que tienen lugar, ejemplificado con una intervención parlamentaria de Tony Blair sobre la guerra de Irak. Lo que interesará desde el punto de vista lingüístico no es, por ejemplo, la hora del día ni la orientación de la sala en que se emitió, sino los roles políticos de quienes intervienen en el Parlamento y la situación altamente ritualizada en que tiene lugar el intercambio. Siempre al servicio de estos fines, el autor apela a disciplinas diversas, como la pragmática, la sociolingüística o la psicología cognitiva (donde, por cierto, afloran unos discutibles intentos de elevar a categoría la organización septenaria). *Sociedad y discurso*, aunque obra independiente, complementa a *Discurso y contexto* (Gedisa, 2008), y ambas no son sino dos piezas de la magna construcción en la que está empeñado Van Dijk. **J. A. Millán**